



*ME
FELICITARÁN
TODAS LAS
GENERACIONES*

Rosario con citas bíblicas	3
Rosario meditado	10
Rosario de alabanza a la Stma Trinidad	20
Rosario de Consagración a María	22
Rosario Vocacional	24
Rosario con oración e intercesiones	26
Rosario y virtudes	36
Corona de las Siete Alegrías	37
Letanía Lauretana	40
Letanía de N. Señora	41
Letanía de María Madre	43
Letanía bíblica	45
Letanía vocacional	46
Letanía del Inmaculado Corazón de María	49
Te Deum a María (I)	51
Te Deum a maría (II)	53
Himno Akathistos	54
Preces para Laudes	60
Preces para Vísperas	61
Preces Varias	62



SANTO ROSARIO CON CITAS BÍBLICAS

MISTERIOS GOZOSOS (*lunes y sábados*)

1. -La Anunciación. (*Lucas 1, 30-32, 38*)

“El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo (...). Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tú palabra.”

2- La Visitación de María a su prima Santa Isabel.

(*Lucas 1, 39-43*)

“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme?”

3- El Nacimiento de Jesús (*Lucas 2, 6-11*)

“Y sucedió que, mientras ellos estaban allí se cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su Hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca algunos pastores (...) se les presentó el Ángel del Señor, (...) y les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, (...) os ha nacido (...) un Salvador.”

4- La Presentación (*Lc 2, 22-25, 34-35*)

“Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor. (...) Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón que esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. (...). Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción- ¡y a ti misma una espada te traspasará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.”

5- El Niño Perdido y Hallado en el Templo (*Lc 2, 41-47*)

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. (...) Subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres(...). Se volvieron a Jerusalén en su busca(...). Al cabo de tres días, le encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.”

MISTERIOS LUMINOSOS (*jueves*)

1- Bautismo de Jesús en el Jordán

(Mt 3, 13, 16-17)

“Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él (...). Salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: Este es mi Hijo amado, en quien yo me complazco.”

2- La autorrevelación de Jesús en las bodas del Caná

(Jn 2, 1-5)

“Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la Madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su Madre: No tienen vino. Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Dice su Madre a los sirvientes: Haced lo que él os diga.”

3- Su Anuncio del Reino de Dios, invitando a la conversión

(Mc 1, 15, 21; 2,3-11; Lc 7, 47-48)

“Fué Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva (...).

[Luego] llegan a Cafarnaúm (...) y le vienen a traer a un paralítico. (...) Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo (...) y a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (...), a ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”

Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor

muestra.» Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.»

4- Transfiguración de Jesús

(Mt 17, 1-3, 5)

“Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. (...) [Y] una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.”

5- Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.

(Jn, 13, 1; Mt 26, 26-29)

“Sabido Jesús, que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. Y “mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi Cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos, porque ésta es mi Sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados” .

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Agonía de Jesús en el Getsemaní

(Mt 26, 36-37; Lc 22, 41-44; Lc 22, 39-46)

“Va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los

discípulos: Sentaos aquí, mientras voy allá a orar. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra,” y dijo: “Padre si quieres aparta de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya. “Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra”

2. La Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo

(Jn 18, 33, 19;1)

(Pilato) “volvió a salir donde los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en él (...). ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A ése, no; a Barrabás! (...) Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo” .

2. La Coronación de Espinas

(Mt 27, 29-30)

Los soldados “trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.”

3. Jesucristo, la cruz a cuestas y camino al Calvario.

(Mt, 27, 31; Jn 19, 17; Mc 15, 21)

“Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle”. “Y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario”. “Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, (...) a que llevara su cruz.”

4. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor

(Lc 23, 33-34, 44-46; Jn 19, 33-35)

“Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron. (...) Jesús decía: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen (...). Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona (...). Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu y, dicho esto, expiró.” “Como le vieron muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.”

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor

(Mt 28, 5-6)

“El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: No temáis, sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id en seguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos”

La Ascensión

(Lc 24, 50-51; Mc 16, 20)

Jesús “los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo.” Después “salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.”

La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés

(Hch 1, 14; 2, 1-4)

“Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos. (...) Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido (...) que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”

La Asunción de la Virgen Santísima

(Ct 2, 10-11, 14)

“¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven! Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. (...) Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y bello tu semblante.”

5 -La Coronación de la Virgen Santísima como Reina de Cielos y Tierra.

(Sal. 45, 14-15; Ap 11, 19;12, 1)

“Toda espléndida, la Hija del rey, va adentro, con vestidos en oro recamados; con sus brocados es llevada ante el rey.” Y “una gran señal apareció en el cielo; una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.”

SANTO ROSARIO MEDITADO



MISTERIOS GOZOSOS (*Lunes y sábado*)

1. La Encarnación del Hijo de Dios

1. “ La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.”
Ave María.
2. “Y hemos visto su gloria”.
Ave María.
3. Vino a los suyos y no le recibieron.
Ave María.
4. Gloria como Unigénito del Padre.
Ave María.
5. Lleno de gracia y verdad.
Ave María.
6. El que viene detrás de mí es antes que Yo.
Ave María.
7. De su plenitud todos hemos recibimos gracia tras gracia.
Ave María
8. La gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.
Ave María.
9. A Dios nadie lo vio jamás.
Ave María.
10. El Hijo que está en el seno del Padre, es quien le ha dado a
conocer.
Ave María.

2- La Visitación de María a su prima Santa Isabel.

1. ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!
Ave María.
2. ¿De dónde a mí que me visite la madre de mi Señor ?
Ave María.
3. Dichosa tú que has creído lo que te ha dicho el Señor.
Ave María.
4. Mi alma engrandece al Señor y se llena de gozo en Dios, mi Salvador.
Ave María.
5. Porque ha mirado la humildad de su sierva.
Ave María.
6. Por eso me llamarán bienaventurada todas las generaciones.
Ave María.
7. Porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso, su nombre es santo.
Ave María.
8. Su misericordia se derrama de generación en generación.
Ave María.
9. Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los soberbios.
Ave María.
10. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.
Ave María.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios

1. José subió a la ciudad de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba en cinta.
Ave María.
2. Y dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre.
Ave María.
3. No temáis, os traigo una gran alegría.

Ave María.

4. Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías el Señor.
Ave María.
5. Encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.
Ave María.
6. Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz.
Ave María.
7. A los hombres de buena voluntad.
Ave María.
8. Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado.
Ave María.
9. Fueron y encontraron a María, a José y al Niño acostado en el pesebre.
Ave María.
10. María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón.
Ave María.

4. La Presentación del Señor en el Templo

1. Todo primogénito será consagrado al Señor.
Ave María.
2. Y ofreció según la Ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones.
Ave María
3. Simeón , justo y piadoso que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.
Ave María.
4. Simeón, le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: ahora, Señor; deja a tu siervo irse en paz.
Ave María
5. Porque mis ojos han visto a tu Salvador.
Ave María.
6. Luz para iluminar a las naciones.
Ave María.

7. Y Gloria de tu pueblo, Israel.
Ave María.
8. Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él.
Ave María
9. Puesto está para caída y levantamiento de muchos.
Ave María.
10. Y a ti una espada atravesará tu alma.
Ave María.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

1. El Niño Jesús, crecía y se fortalecía lleno de sabiduría.
Ave María.
2. Y la gracia de Dios estaba en Él.
Ave María.
3. El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo echasen de menos.
Ave María
4. Le encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles.
Ave María.
5. Cuantos le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.
Ave María
6. Hijo, ¿Por qué has obrado así con nosotros?.
Ave María.
7. Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote.
Ave María.
8. ¿No sabíais que yo tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?.
Ave María.
9. A Dios nadie lo vio jamás.
Ave María.

10. El Hijo que está en el seno del Padre, es quien le ha dado a conocer.

Ave María.

MISTERIOS DOLOROSOS (*martes y viernes*)

1. La Oración de Jesús en el Huerto

“No se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc. 22,42)

Ahora llega la hora de la pasión. Llega el gran combate. Es la hora de vencer el dolor y la muerte, dando vida al mundo.

¿Cuál es la medicina y la fortaleza que necesita para su pasión y muerte ya cercana? Es sin duda la oración en el huerto. Jesús preparó su terrible pasión y su dolorosísima muerte en la oración de Getsemaní. Aquí reside el secreto y la grandeza de la concepcionista: en la oración fiel y confiada, que nos brinda como fruto el no perder nunca la esperanza y poder vivir con serenidad en medio de los sufrimientos y fracasos.

Concédeme, oh María, el mirarte como modelo de sumisión a Dios.

2. La Flagelación del Señor

“Le escupieron en la cara y lo abofetearon” (Mt. 26, 27)

Cristo, entre los sufrimientos, menos precios y violencias de la pasión, no tuvo ni una sola palabra o gesto de ira. Jesús vivió hasta el infinito lo que, en su vida había enseñado. La concepcionista acepte gustosa mente los padecimientos de esta vida y tenga paciencia y humildad en las tribulaciones, para que, participando en los sufrimientos de Cristo, pueda también participar en su perfecta alegría . (CC.GG. Art 94)

Concédeme, oh María, el mirarte como modelo de serenidad en el sufrimiento.

3. La Coronación de Espinas

“Trenzando una corona de espinas, se la ciñeron en la cabeza” (Mt. 27, 29).

Jesús, a pesar de su inocencia, se sometió a un tormento propio de esclavos y criminales. El que había dicho que aprendiéramos de El, porque era manso y humilde de corazón, tuvo como talante en toda su vida la amabilidad y la mansedumbre.

La concepcionista en el reconocimiento humilde de las obras que Dios hace en ellas y por ellas, acepta las injurias, el desprendimiento terreno y las vanidades del siglo para hacerse un solo espíritu con Cristo. (CC.GG. Art. 45)

Concédeme, oh María, el mirarte como modelo de paciencia y mansedumbre.

4. Jesús con la Cruz a Cuestas

“Cargado con la cruz, salió al sitio llamado de la calavera” (Jn. 19,17)

En el momento de la prueba y cuando te veas agobiado por cualquier clase de sufrimiento, bendice y alaba a Dios, porque es infinitamente bueno en sí mismo aunque en ese instante, o incluso durante toda tu vida, estés participando intensamente de su cruz.

Por eso la concepcionista acompaña y participa en el misterio de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y en los dolores de su Madre al pie de la cruz. (CC.GG. Art 93)

Concédeme, oh María, el mirarte como modelo de fortaleza.

5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

“Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz”. (Fip. 2, 8).

El dolor nos da la ocasión única de conocer a Dios de otra manera y nos brinda la oportunidad singular de devolver a Dios el

amor “gratuito” que Dios nos mostró en Cristo al entregarse hasta la muerte de cruz.

En las obras de creación damos gracias por lo que Dios nos da; en el dolor damos gracias a Dios por lo que es en Sí mismo: su bondad.

La concepcionista al desposarse con Jesucristo nuestro Redentor, vive más de cerca su consagración radical a Dios, con un amor esponsal.

Concédeme, oh María, el mirarte como modelo de amor y entrega.

MISTERIOS DE GLORIA (*Miércoles y domingos*)

1. La Gloriosa Resurrección del Hijo de Dios

A imitación de María a los pies de la cruz y en espera de la resurrección de su Hijo Jesucristo, procure la concepcionista orar siempre sin desfallecer, superando con fe inquebrantable todas las dificultades.(CC.GG. Art. 73).

2. La Ascensión del Señor a los Cielos.

La concepcionista, haciéndose esclava del Señor, como María, proclama en actitud contemplativa la soberanía absoluta de Dios. La contemplación es su apostolado, haciendo presentes el cielo nuevo y la tierra nueva donde María está en cuerpo y alma. (CC.GG. Art. 15)

3. La Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles

Las hermanas Concepcionistas, a imitación de María, que, en vísperas de Pentecostés oraba en el Cenáculo por la Iglesia naciente, se sentirán obligadas a orar, para que cada cristiano realice en la

Iglesia su propia vocación por la gracia del Espíritu Santo. (CC.GG. Art. 137)

4. La Asunción de Ntra Señora en Cuerpo y Alma a los Cielos

Cada hermana, sintiéndose plenamente responsable de la vitalidad, del crecimiento y de la unidad de la fraternidad que ha recibido, se esfuerce en construirla día a día por la escucha de la Palabra de Dios, la oración comunitaria, la fracción del pan, y la vivencia del carisma. (CC.GG .Art. 101).

5. La Coronación de María Stma.

María, estrechamente unida a Cristo, fue predestinada desde toda la eternidad para ser Madre de Dios. Enriquecida desde el primer instante de su Concepción con una santidad enteramente singular, María es plasmada y hecha nueva criatura por el Espíritu Santo, de quien se convierte en sagrario viviente. (CC.GG .Art 8).

MISTERIOS DE LUZ (*Jueves*)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

La profesión religiosa es considerada como una singular y fecunda profundización de la consagración bautismal en cuanto que, por su medio, la íntima unión con Cristo, ya inaugurada con el Bautismo, se desarrolla en el don de una configuración más plenamente expresada y realizada, mediante la profesión de los consejos evangélicos. (VC. 53)

2. Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

María sigue estando cercana hoy a nosotros como en las bodas de Caná. Hoy cuida de los hermanos de su Hijo, que siguen necesitando de su mano y de su presencia alentadora. Su maternidad es interpelada por la situación en que vivimos, entre peligros y dificultades para seguir el camino evangélico en fidelidad a Jesús, que sólo María pudo vivir y descubrir, con firmeza y fidelidad.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la Conversión.

El amor a la Eucaristía lleva también a apreciar cada vez más el sacramento de la Reconciliación, debido a la relación entre estos sacramentos, la Eucaristía no puede separarse del camino penitencial, y de la necesidad de estar en gracia de Dios y comprender el amor mismo de Dios y el anuncio de la llegada del Reino: Convertios y creed en el Evangelio.(Mc. 1,15)

4. La Trasfiguración

Una significativa interpretación espiritual de la Transfiguración, ve en esta nube la imagen del Espíritu Santo, es Él quien forma y plasma el ánimo de los llamados, configurándolos a Cristo casto, pobre y obediente. Dejándose guiar por el Espíritu en un incesante camino de purificación, llegar a ser, día tras día, personas cristo-formes, prolongación en la historia de una presencia del Señor resucitado.(VC.19)

5. La Institución de la Eucaristía.

La Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor “más grande”, aquél

que impulsa a “dar la vida por los propios amigos” (Jn. 15,13) En particular, Jesús nos enseña en el sacramento de la Eucaristía la verdad del amor, que es la esencia de Dios.



ROSARIO DE ALABANZA A LA STMA. TRINIDAD POR MARÍA INMACULADA¹



MISTERIOS GLORIOSOS

Introducción:

¹ Cf. M. Ángeles Sorazu. Autobiografía 272.

Bendito y glorificado seas, Padre eterno, por los privilegios y gracias con que adornaste a la nuestra Madre Purísima, especialmente por su pureza original y su adopción divina como hija primogénita.

Bendito seas, Verbo divino, por las gracias que otorgaste a la Virgen María especialmente su divina maternidad y los honores que como a Madre le tributas.

Bendito seas, Espíritu Santo, por las gracias que has derramado en María Inmaculada, especialmente por haberla hecho templo de tu gloria y digna morada de Jesucristo.

Bendita y glorificada seas Stma. Trinidad , por los privilegios y gracias concedidos a nuestra Madre Inmaculada, especialmente porque la adornaste con tus perfecciones divinas, y Tú mismo te gozas en contemplarla como a hija, madre y esposa y reina de la creación.

1. La Resurrección de N. S. Jesucristo

Te damos gracias, Verbo Encarnado, por haber asociado íntimamente a nuestra Madre Inmaculada a tu vida humana y divina.

2. La Ascensión de Jesús al Cielo.

Te bendecimos, Salvador nuestro, Vencedor del pecado y de la muerte, por la gloria y felicidad que concediste a María en el tiempo transcurrido entre tu Resurrección y tu Ascensión a los Cielos.

3. La Venida del Espíritu Santo

Te damos gracias, Espíritu Santo, por haber embellecido a María Inmaculada con la plenitud de la gracia de Cristo y haberla recibido a tu abrazo divino consagrándola con tu sombra.

4. La Asunción de María Stma. a los Cielos

Te glorificamos, Jesucristo, Señor nuestro, por el amor que derramaste en María Santísima desde tu Ascensión hasta su Asunción junto a Tí a los Cielos.

5. La Coronación de María Stma. como Reina y Señora de cielos y tierra.

Bendita y glorificada seas Tú, María, por la generosidad con que invertiste en provecho nuestro los dones y gracias que recibiste de Dios, por la protección, amor y favores que nos has dispensado y continúas dispensándonos a quienes has acogido como hijos tuyos y por el ardiente anhelo con que procuras nuestra bienestar temporal y la felicidad eterna.



ROSARIO DE CONSAGRACIÓN A MARÍA INMACULADA

MISTERIOS GOZOSOS.

Mil veces me he consagrado a Ti, Madre Santísima, con gran contento y gozo de mi alma. Te suplico te dignes aceptar una vez más la entrega y donación total de mi ser. Madre mía, recibe en Ti a esta

pobre hija tuya, que sólo suspira verse unida a Ti para, en Ti y contigo, unirse a Dios.

1. La Encarnación del Hijo de Dios.

Yo te entrego mis ojos y con ellos la mirada de mi alma, y los fijo en Ti para que se empleen en contemplar tu belleza, con propósito firme de no apartarlos nunca de Ti.

Te entrego mis oídos y con ellos la atención de mi alma y los fijo en Ti para que se empleen en escuchar las palabras de vida que Tú me hables.

2. La Visitación de María Stma. a Santa Isabel

Yo te entrego mi lengua y la dedico a Ti, Madre mía, para que se emplee en cantar tus alabanzas. No permitas que hable nada inútil ni superfluo, nada contra la verdad, nada contra la humildad, nada contra la caridad, nada contra la mansedumbre y paciencia.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Yo te entrego mis manos y las dedico a Ti para que se empleen en tu servicio y en servir a los prójimos por amor tuyo. Yo te prometo hacer todo por tu amor mirándote a Ti en todo.

Yo te entrego mis pies para que se empleen en cumplir tus órdenes y mandatos. Bendice Tú mis pasos y haz que en todo te busque y siga a Ti realizándolo todo por amor

4. La Presentación de Jesús en el Templo

Yo te entrego mi corazón, con todos sus afectos, cariños, amores, apetitos y deseos y los fijo en Ti, Madre mía, para que no se emplee en querer, amar, apetecer y desear sino a Ti, único objeto de mis amores.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Yo te entrego mi memoria, para que se emplee en recordar tus delicadezas; mi entendimiento, para que se emplee en contemplar tus perfecciones y virtudes; mi voluntad para que se emplee en amaros con todo el ardor de que es capaz amarte una criatura.

Después de la letanía:

Dígnate, Madre mía, aceptar esta mi entrega y oblación:

y, recibiendo mi cuerpo en tu cuerpo, mi alma en tu alma y mi corazón en tu corazón, y mi existencia toda en la tuya, con todos los actos y momentos de la misma, haz que en adelante tus ojos sean mis ojos, y, cuando ellos se fijen en Dios, se fijen también los míos para contemplar su belleza;

que tus oídos sean mis oídos, y, cuando ellos se fijen Dios, se fijen también los míos para escuchar sus oráculos;

que tu lengua sea mi lengua, y, cuando ella alabe a Dios, la alabe también la mía con los mismos cánticos que Tú;

que tus manos sean mis manos, y, cuando ellas se muevan para servir a mi Dios, se muevan también las mías para prestarle los mismos servicios que Tú;

que tus pies sean mis pies, y, cuando ellos se muevan para seguir al Cordero Inmaculado, mi Esposo y mi Dios, se muevan también los míos para seguir al mismo divino Salvador;

que tu memoria sea mi memoria, y, cuando ella se fije en mi Dios, se fije también la mía para recordar sus bondades y las maravillas de su amor;

que tu entendimiento sea mi entendimiento, y, cuando él se fije en mi Dios, se fije también el mío para contemplar sus perfecciones divinas, su infinita bondad, su infinito amor;

que tu voluntad sea mi voluntad, y, cuando ella se fije en mi Dios, se fije también la mía para amarle en unión con Vos;

que tu corazón sea mi corazón, y, cada vez que él se dirige a mi Dios, se dirija también el mío, con el mismo afecto e intensidad de amor; que vuestra existencia sea la mía.

Identificada contigo de esta forma, en el ser y en el obrar, no permitas que en adelante realice yo ninguna cosa que no hagas Tú ni obre nunca yo sola sino todo en unión tuya.

SANTO ROSARIO POR LAS VOCACIONES



MISTERIOS GOZOSOS

I. La anunciación a la Santísima Virgen María.

Te pedimos Virgen Santísima que muchos corazones respondan con amor y generosidad a la llamada de Dios a dejarlo todo y seguirle a donde quiera que El les llame. Especialmente pedimos por un aumento de vocaciones generosas para la Iglesia Universal, para nuestra Orden y nuestra Comunidad.

II. La visitación de la Santísima Virgen a su prima Santa Isabel

Te pedimos Virgen Santísima visites los corazones de muchos jóvenes para que con su entrega generosa y abnegada sepan darse con celo ardiente en sacrificio al Señor por el bien de la Iglesia y de las almas.

III. El nacimiento del Niño Jesús en Belén

Te pedimos Virgen Santísima en virtud del nacimiento de tu Hijo Jesús, se prenda la chispa del amor hasta el extremo, para que muchos jóvenes puedan descubrirla sublime llamada a la Vida Religiosa y por medio de una respuesta al Señor cooperen contigo a dar a luz a Cristo en los corazones de todos los hombres.

IV. La presentación del Niño Jesús en el templo

Te pedimos Virgen Santísima concedas paz y serenidad a todos los jóvenes que experimentan en sus corazones la llamada a la vida Religiosa para que puedan responder a la voluntad del Padre. Deposita todos sus temores en la llaga del Corazón Traspasado de Jesús, para que abandonados sepan darle al Señor un sí pronto y gozoso como tú.

V. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

Te pedimos Virgen Santísima por todos aquellos que en la búsqueda por darle una respuesta a la voluntad de Dios se han alejado de ella, por temor y debilidad, te pedimos les des la gracia de la fortaleza para dejar todo por Cristo. Que el día de hoy ningún si sea negado a Dios.



SANTO ROSARIO CON ORACIÓN Y OFRECIMIENTO

MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y Sábado)

Hoy contemplaremos los misterios gozosos. Ellos se caracterizan por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación. Meditar los misterios "gozosos" significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Significa fijar la mirada sobre lo concreto del misterio de la

Encarnación y sobre el preanuncio del misterio del dolor salvífico. (Ver "El Rosario de la Virgen María", N° 20).

En el primer misterio gozoso se contempla la Anunciación.

Oh Dios, autor de la salvación, que enviaste a tu ángel Gabriel a Santa María para hacerla Madre del Redentor; aviva en nuestra mente la firme convicción de ser tus hijos y de querer vivir siempre en comunión con el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por la paz del mundo: Para que los gobernantes de las naciones, responsables de promover el bien común y la concordia entre las naciones, establezcan entre los pueblos relaciones de justicia, de reconciliación y de paz.

En el segundo misterio gozoso se contempla la Visitación de Nuestra Señora.

Oh Señor, sabiduría y fuerza de los profetas, que inspiraste a la Madre del Verbo encarnado visitar a su distante y anciana prima, para que tu Hijo, que ella llevaba en su seno, santificase a Juan, el más grande profeta; concédenos obtener las gracias y las virtudes por la presencia operante de la Madre de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por nuestros obispos y sacerdotes: Para que vivan su sacerdocio como servicio incansable y donación sin límites a Cristo y a la Iglesia.

En el tercer misterio gozoso se contempla el nacimiento de Jesús.

Oh Señor del cielo y de la tierra, que te complaciste en poner en movimiento a las estrellas del cielo y encaminar a los humildes y

doctos hacia la cueva en donde María dio a luz a tu Hijo divino; concédenos unirnos en la humildad y el amor a la vida del Verbo encarnado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por las familias: Para que por medio del rezo constante del santo rosario, nuestros hogares vivan cimentados en el amor y en la paz de Cristo.

En el cuarto misterio gozoso se contempla la purificación de la Virgen.

Oh Dios, libertador del pueblo elegido, que acogiste en el templo a tu Hijo divino con su Madre Virgen; concédenos por intercesión de la misma Madre de Dios caminar siempre bajo la luz de tu mirada y ser presentados a ti en el Paraíso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por los enfermos: Para que el Señor Jesús y nuestra Madre Santa María, salud de los enfermos, los visiten con su amor misericordioso y les den la salud deseada.

En el quinto misterio gozoso se contempla el Niño perdido y hallado en el templo.

Oh Padre del cielo, que consentiste que tu Hijo divino se entretuviera contigo, entre los doctores del templo, no obstante las grandes angustias de sus padres por el temor de haberlo perdido; haznos perseverantes en la oración para conseguir los frutos de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por el aumento de la devoción mariana en todos los cristianos:

Para que Santa María nos eduque a contemplar el rostro de Jesús, su Hijo y así nuestra mirada no se aparte jamás de Él.

MISTERIOS DOLOROSOS

(Martes y Viernes)

Hoy contemplaremos los misterios dolorosos. El Rosario escoge algunos momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son el culmen de la revelación del amor y la fuente de nuestra salvación. Los misterios dolorosos llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora. (Ver "El Rosario de la Virgen María", N° 22).

En el primer misterio doloroso se contempla la oración en el huerto de los Olivos.

Oh Dios, omnipotente y misericordioso, que en el huerto de los Olivos abandonaste a tu Hijo a una amarguísima agonía para expiación de los pecados de los hombres; conviértete a ti, suma bondad, nuestras frágiles voluntades para que detestando el pecado, nos convirtamos a la santidad y a la justicia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por el Santo Padre : Para que el Señor que lo ha elegido como sucesor de San Pedro, lo cuide y ayude en todo momento, a fin de que sea para la Iglesia principio y fundamento visible de la unidad de la fe y de la comunión en la caridad.

En el segundo misterio doloroso se contempla la flagelación del Señor.

Dios de infinita bondad y de eterna justicia, que toleraste la pena dolorosa de la flagelación de tu divino Hijo para que su sangre lavase las miserias de los hombres; imprime en nosotros sentimientos de vivo dolor por nuestros pecados y confirma el sincero propósito de repararlo generosa y sinceramente. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por los pobres y por todos los que sufren: Para que el Señor los auxilie en sus necesidades, aprendan a descubrir la dimensión reconciliadora del dolor y encuentren en todos los miembros de la Iglesia un testimonio de amor solidario.

En el tercer misterio doloroso se contempla la coronación de espinas.

Sabiduría eterna de Dios, que no ahorraste a tu divino Hijo, nuestro Salvador, el tormento de la corona de espinas para que expiase especialmente los pecados de impureza y de orgullo del hombre; sálvanos de las tinieblas del mal. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por la unión en los hogares y por los niños que en ellos se educan: Para que las relación de los padres con sus hijos y de los esposos entre sí estén vivificadas por el amor, la comunicación y el respeto.

En el cuarto misterio doloroso se contempla a Jesús con la cruz a cuestas.

Oh Dios, que manifestaste tu amor en la admirable redención del hombre y que de la penosa subida al Calvario de tu divino Hijo sacaste plena satisfacción por las culpas de la humanidad entera; convierte a los pecadores al verdadero camino, para que vuelvan a recorrerlo, aceptando de buen grado el peso de la cruz y las humillaciones debidas por sus pecados. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por todos los pueblos de la tierra: Para que iluminados por la sabiduría del Espíritu, reconozcan al Señor Jesús como el Hijo amado que el Padre ha enviado para salvación de todos.

En el quinto misterio doloroso se contempla la muerte de Jesús en la cruz.

Imploramos, Oh Señor, tu misericordia infinita, por la muerte en la cruz de tu amado Hijo, obediencia suprema a tu designio divino; para que sea dignamente honrada tu justicia y los hombres puedan entrar a gozar de tu presencia en la casa paterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por el aumento de nuestro amor filial a Santa María: Para que amándola como el Señor Jesús la ama, María nos configure más plenamente con su divino Hijo.

MISTERIOS GLORIOSOS

(Miércoles y Domingo)

Hoy contemplaremos los misterios gloriosos. La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado! El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo, en su Resurrección y en su Ascensión. Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre de nuevo las razones de la propia fe (ver 1 Cor 15,14), y revive el gozo de María, quien experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado. (Ver "El Rosario de la Virgen María", N° 23).

En el primer misterio glorioso contemplamos la Resurrección del Señor.

Padre de inmensa gloria, por la fe viva y operante en la resurrección de tu divino Hijo, haznos vencedores del mal y del infierno. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por la Paz del mundo: Para que los gobernantes de las naciones acojan el mensaje evangélico de forjar una paz con justicia y con perdón, para que de esta manera cesen los odios, los deseos de venganza y el ansia de la destrucción.

En el segundo misterio glorioso se contempla la Ascensión del Señor a los cielos.

Dios, omnipotente y eterno, que glorificaste la humanidad gloriosa de tu divino Hijo con la triunfante ascensión al cielo; mantén despierta en nosotros la esperanza de las realidades espirituales y haznos partícipes en la tierra de los sentimientos del corazón materno de Santa María. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por la Iglesia universal y por el Santo Padre, por su santidad de vida, salud e intenciones; Para que el Señor Jesús lo sostenga en todo momento con su amor.

En el tercer misterio glorioso se contempla la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles.

Dios Omnipotente y misericordioso, que enviaste el Espíritu Santo sobre María, la Madre de Jesús y los apóstoles, reunidos con Ella en el cenáculo, concédenos que este mismo Espíritu reúna a toda la humanidad en Cristo, nuestro Redentor, y todos formemos un solo pueblo para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por las familias cristianas y especialmente por los jóvenes: Para que sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana de sus hijos.

En el cuarto misterio glorioso se contempla la ascunción de Santa María al cielo

Oh Dios, felicidad eterna de los bienaventurados, que con la ascunción al cielo en cuerpo, mente y espíritu de la Madre de tu Hijo divino manifestaste el triunfo de la reconciliación del hombre; por la intercesión de la misma Virgen María, haznos santos, como tú nos quieres. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por las vocaciones al sacerdocio: Para que el Señor nos conceda, muchas y buenas vocaciones, a fin de que la grey cristiana, guiada por santos y sabios sacerdotes, pueda llegar segura a los pastos abundantes de la eterna felicidad. Por Jesucristo N. Señor. Amén.

En el quinto misterio glorioso se contempla la coronación de Santa María.

Oh Trinidad gloriosa y eterna, fin último de la persona humana y de todo el universo creado, que revelas tu gloria de manera singular en la exaltación de la Madre de tu divino Hijo, como Madre de la Iglesia triunfante, purgante y militante; haznos ahora, en la tierra, hijos devotos de la Iglesia, para poder gozar para siempre de la infinita misericordia de tu redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por los que sufren: Para que unidos con amor y esperanza a la Cruz del Señor Jesús, experimenten el amor del Padre, la presencia confortadora del Espíritu Santo, y la caridad de sus hermanos cristianos.

MISTERIOS LUMINOSOS

(Jueves)

Hoy contemplaremos los nuevos misterios de la luz. Cada uno de estos misterios revela el Reino ya presente en la persona misma del Señor Jesús. Si bien todo el misterio de Cristo es Luz, ya que Él es la Luz del mundo, esta dimensión se manifiesta sobre todo en los años de la vida pública, cuando el Señor anuncia el Evangelio del Reino. (Ver "El Rosario de la Virgen María", N° 21).

En el primer misterio luminoso se contempla el Bautismo de Jesús en el Jordán.

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo se manifestó en la realidad de nuestra carne; concédenos poder transformarnos interiormente a imagen de Aquel que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por los jóvenes: Para que siguiendo el ejemplo de entrega generosa de Santa María, tengan el valor de seguir la llamada del Señor en sus vidas y entreguen todas sus energías para construir un mundo más justo y reconciliado donde se viva sin temor el Evangelio.

En el segundo misterio luminoso se contempla la auto revelación de Jesús en las Bodas de Caná.

Señor, Padre Santo, que, por admirable designio, quisiste que la Virgen Santa interviniese en los misterios de nuestra salvación; concédenos te rogamos, que dóciles a las palabras de la misma Madre de Cristo, hagamos todo lo que tu Hijo enseñó y ordenó en su Evangelio. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecemos este misterio por las familias cristianas: Para que como

verdaderas iglesias domésticas, sean auténticos santuarios donde se viva la fe, la esperanza y la caridad; donde florezca la fidelidad, la obediencia filial, y el amor mutuo; donde se defienda y promueva la vida.

En el tercer misterio luminoso se contempla el anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Señor Dios nuestro, que, en la Bienaventurada Virgen María, nos diste el modelo del discípulo que fielmente guarda las palabras de vida; te rogamos que abras nuestros corazones para escuchar las palabras de la salvación, y así, por el poder del Espíritu Santo, resuenen a diario en nosotros y produzcan abundantes frutos de conversión y santidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por todas las naciones: Para que Nuestra Señora de la Evangelización, Madre y protectora de nuestro pueblo, al que acompaña a través de la historia como Maestra en la fe, interceda por nosotros y nos ayude a construir en todas las naciones la ansiada civilización del amor.

En el cuarto misterio luminoso se contempla la Transfiguración

Oh Dios, que en la Transfiguración de tu Unigénito confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los profetas, y prefiguraste maravillosamente nuestra perfecta adopción como hijos tuyos; concédenos, te rogamos que, escuchando siempre la palabra de tu Hijo, el predilecto, seamos un día coherederos de su gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrecemos este misterio por los consagrados y consagradas: Para que viviendo su consagración religiosa, por la fiel observancia de sus reglas y constituciones, vivan con firmeza y constancia la caridad perfecta para con Dios, para con la Iglesia y para con el prójimo.

En el quinto misterio luminoso se contempla la Institución de la Eucaristía.

Oh, Dios, que en la Santa Eucaristía nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecemos este misterio por los sacerdotes y las vocaciones al sacerdocio:

Para que la vida de los sacerdotes sea una vida santa y para que siempre hayan corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir el llamado del Señor en el servicio sacerdotal.

LOS MISTERIOS DEL ROSARIO Y LAS VIRTUDES

Rezamos el Santo Rosario pidiendo a María que interceda por nosotros y por todos los cristianos, para que como fieles seguidores e imitadores de Cristo resplandezca en nosotros cada una de sus virtudes y así, por la obra del Espíritu Santos, lleguemos a ser la imagen de Cristo que Dios Padre quiere ver en nosotros



MISTERIOS GOZOSOS

- 1-** La Anunciación a Nuestra Señora. *La humildad*
- 2-** La Visitación a Sta. Isabel. *La Caridad*
- 3-** El Nacimiento de Nuestro Señor. *Pobreza material y espiritual.*
- 4-** La Presentación del Niño. *El ofrecimiento de nuestro ser al Padre*

5- La pérdida en el Templo. *El Celo Apostólico*

MISTERIOS DOLOROSOS

- 1- La Oración en el Huerto. *Sacrificio y mortificación*
- 2- La Flagelación del Señor. *El dominio corporal*
- 3- La Coronación de Espinas. *La rectitud de intención*
- 4- Jesús cargado con la Cruz. *La paciencia*
- 5- La Muerte de Nuestro Señor. *La obediencia*

MISTERIOS GLORIOSOS

- 1- La Resurrección de Jesús. *La virtud de la Fe*
- 2- La Ascensión del Señor. *La virtud de la Esperanza*
- 3- El envío del Espíritu Santo. *El Amor Divino*
- 4- El Tránsito de María Santísima. *Visión sobrenatural de las cosas*
- 5- La Coronación de Ntra. Señora. *Confianza y abandono.*

CORONA DE LAS SIETE ALEGRÍAS DE LA VIRGEN MARÍA



Primera alegría de Nuestra Señora: La Anunciación del Señor

"Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo".

Por toda nuestra Orden: Para que siguiendo con María los pasos de Jesucristo, procure tener sobre todas las cosas el Espíritu del Señor; conservando en su corazón las maravillas del Señor, dando gracias a Dios Padre y siendo mensaje de amor, paz y alegría que Dios ofrece al mundo. (Art. 69; 73,2; 59,2)

Segunda alegría de Nuestra Señora: La Visitación de la Virgen María

"Regocíjate, Hija de Sión; alégrate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el Rey de Israel en medio de ti. El se goza y se complace en ti".

Por los misioneros y evangelizadores: Para que por la oración en soledad y silencio de las contemplativas, Dios Padre haga fecundo el trabajo de los misioneros, les sostenga y fortalezca en sus necesidades y la Buena Nueva del Evangelio se extienda por todo el mundo. (Art. 199)

Tercera alegría de Nuestra Señora: La Natividad del Señor

"Os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor

Por las familias: Que inspirándose en el misterio de María, modelo singular en la nueva familia del Reino, superen, con su amor maternal, las dificultades de nuestro tiempo, fomentando en su seno el amor y la unidad. (Art. 98)

Cuarta alegría de Nuestra Señora: La Epifanía del Señor

"Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Entonces lo verás radiante de alegría; tu corazón se asombrará y se ensanchará".

Por todos los bautizados: Que a ejemplo de María, fiel esclava del Señor, descubran la soberanía absoluta de Dios para que crezca en la Iglesia el espíritu de adoración y alabanza. (Art. 15; 55)

Quinta alegría de Nuestra Señora: La Virgen María encuentra a su Hijo en el templo

"De pronto entrará en el santuario, el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis".

Por todos los hombres, nuestros hermanos: Para que Cristo resucitado abra los corazones a la luz de su verdad y entren a formar parte de la familia del Reino. (Art. 57)

Sexta alegría de Nuestra Señora: La Resurrección del Señor

"Mi corazón se regocija por el Señor, porque gozo con su salvación. Él levanta del polvo al desvalido para hacer que se sienta entre príncipes y que herede un trono de gloria".

Por las vocaciones: En unión con María. que. en vísperas de Pentecostés oraba en el Cenáculo por la Iglesia naciente. ofrecemos este misterio para que cada fiel cristiano realice en la Iglesia su propia vocación con la gracia del Espíritu Santo y sean muchos los que respondan a la llamada de Dios a una consagración más plena en el sacerdocio. vida religiosa -contemplativa y misionera. (Art. 137)

Séptima alegría de Nuestra Señora: La Asunción de la Virgen María

"Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo".

Por los consagrados: Para que a ejemplo de María que en actitud permanente de fe responde al amor infinito de Dios con su fiat, seamos capaces de hacer presente el cielo nuevo y la tierra nueva a los hombres de nuestro tiempo. (Art. 15)

ALABANZAS A LA STMA. VIRGEN MARÍA

LETANÍA LAURETANA

Señor. ten piedad de nosotros
Cristo. ten piedad de nosotros
Señor. ten piedad de nosotros
Cristo óyenos
Cristo. escúchanos
Dios, Padre Celestial *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo. Redentor del Mundo
Dios, Espíritu Santo
Santa Trinidad un solo Dios

Santa María. *Ruega por nosotros*
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la Divina Gracia
Madre Purísima.
Madre Castísima.



Madre y Virgen
Madre sin mancha.
Madre Inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador

Virgen prudentísima
Virgen venerada
Virgen laudable
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Sede de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso honorable
Vaso insigne de devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de Marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo

Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los Afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina llevada al cielo,
Reina del Sacratísimo Rosario
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Perdónanos Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Escúchanos Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Te rogamos, Señor, que nosotros tus siervos gocemos de perpetua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María seamos librados de las tristezas presentes y disfrutemos de la eterna alegría, Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LETANÍA DE NUESTRA SEÑORA

Señor. ten piedad de nosotros
Cristo. ten piedad de nosotros
Señor. ten piedad de nosotros
Cristo óyenos
Cristo. escúchanos
Dios, Padre Celestial *Ten misericordia de nosotros*
Dios Hijo. Redentor del Mundo
Dios, Espíritu Santo
Santa Trinidad un solo Dios

Santa María. *Ruega por nosotros*

Santa Madre de Dios
Hija predilecta del Padre
Madre de Cristo Rey
Gloria del Espíritu Santo
Virgen Hija de Sión,
Esclava del Señor
Madre del Señor
Colaboradora del Redentor
Llena de Gracias
Fuente de hermosura
Conjunto de todas las virtudes
Fruto escogido de la redención
Discípula perfecta de Cristo
Imagen Purísima de la Iglesia
Mujer nueva
Mujer vestida de sol
Mujer coronada de estrellas
Señora llena de benignidad
Señora llena de clemencia
Señora nuestra

Alegría de Israel
Esplendor de la Iglesia
Honor del género humano
Abogada de la gracia
Dispensadora de la piedad
Auxiliadora del Pueblo de Dios
Reina de la familia
Reina de la caridad
Reina de la misericordia
Reina de la paz
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina asunta a los cielos
Reina del mundo.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Perdónanos Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Escúchanos Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Oh, Dios, tu único Hijo nos ha procurado los bienes de la salvación eterna con su vida, muerte y Resurrección; concédenos a los que hemos meditado con el rezo del santo rosario de la Santísima Virgen, esos misterios, poder imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



LETANÍA DE MARÍA, MADRE DE JESÚS Y DE LOS HOMBRES

María, mujer agraciada y agradecida:

*Enséñanos a reconocer los dones
de Dios y agradecerlos.*

María, llena de gracia y ejemplo de
fidelidad:

*Ayúdanos a valorar el don de
Dios y hacerlo fructificar.*

María, esclava incondicional de Dios:

*Intercede por nosotros para que sepamos en todo momento
hacer su voluntad en nuestras vidas.*

María, madre, maestra y discípula de Jesús:

*Ruega por nosotros para que seamos verdaderos seguidores
de tu Hijo.*

María de Nazaret, mujer trabajadora:

*Quisiéramos vivir nuestra vida cotidiana con espíritu servicial,
generoso, con un profundo sentido de la vida.*

María de Nazaret, nuestra Señora de cada día:

¡Que realicemos las cosas pequeñas con corazón grande!

María, maestra del amor universal y del perdón total:

Ruega por nosotros para que nos amemos unos a otros como Cristo nos amó a todos.

María, tú que estuviste incondicionalmente al servicio de todos:

Intercede por nosotros para que no busquemos en la vida "ser servidos, sino servir".

María, evangelio vivo:

Pide para nosotros el don del Espíritu que transforme nuestros corazones egoístas y cerrados en abiertos y generosos.

María, cooperadora con Jesús y crucificada con él:

Enséñanos a arriesgar algo por su causa.

María, vigor y ternura:

Ruega por nosotros para que seamos cordiales y sencillos como niños y fuertes como mártires.

María, la perfecta cristiana:

Con tu intercesión ayúdanos para que nosotros no sólo nos llamemos hermanos, sino que lo seamos de verdad.

María, mujer de oración constante e infatigable en la contemplación:

Pide a Jesús para nosotros la gracia de orar sin descanso.

María, probada en la fe, pero «bienaventurada porque creíste»:

¡Aliéntanos con tu ejemplo y no nos dejes caer en la tentación!

María, miembro vivo, madre, figura e imagen de la Iglesia, mujer comunitaria:

Ruega por nosotros para que seamos fieles a los impulsos del Espíritu, vivamos nuestra fe en comunidad y seamos miembros activos de la Iglesia.

María, tú que experimentaste vivamente la cercanía de Dios, que conviviste con Jesús, su Hijo y tu Hijo:

Aviva en nosotros el gozo de saber que también con nosotros «estará hasta la consumación de los siglos».

María, tú que pusiste toda tu confianza en Dios:

Alcánzanos de él la gracia de creer que «todo lo podemos en aquel que nos conforta».

María, glorificada en cuerpo y alma, profecía de la nueva humanidad:

Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte para que, con el pueblo santo de Dios, lleguemos a la verdadera tierra de

promisión y compartamos la gloria de tu Hijo, nuestro hermano, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

LETANÍA MARIANA BÍBLICA

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad,
Señor, ten piedad.
Dios Padre nuestro celestial, *Ten*
misericordia de nosotros
Dios, Hijo Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo
Santa Trinidad, único Dios.



Santa María, *ruega por*
nosotros.
Santa Madre de Dios,
Nueva Eva,
Madre de todos los vivientes,
Heredera de las promesas de
Dios
Retoño de Jesé,
Hija de Sión,
Tierra virgen,
Escala de Jacob,
Zarza ardiente,
Tabernáculo del Altísimo,
Trono de la Sabiduría,
Ciudad de Dios,
Puerta del Sol naciente,
Fuente de agua viva,
Aurora de la salvación,
Gozo de Israel,

Honor de nuestra raza,
Virgen de Nazaret,
Virgen llena de gracia,
Virgen y Madre,
Sierva del Señor,
Sierva de la Palabra,
Sierva humilde y pobre,
Esposa de José,
Bendita entre las mujeres,
Madre de Jesús,
Madre del Emmanuel,
Madre del descendiente de
David,
Madre del Señor,
Madre de los discípulos de
Cristo,
Madre solícita de la Visitación,
Madre llena de gozo en Belén,
Madre oferente en el templo,

Madre desterrada en Egipto,
Madre angustiada en Jerusalén,
Madre providente en Caná
Madre orante en el Cenáculo,
Arca de la nueva Alianza,
Mujer vestida de sol,

Feliz porque has creído, *te alabamos, María.*

Feliz porque has guardado la Palabra de Dios, *te bendecimos, María.*

Feliz porque has cumplido la voluntad del Padre, *te glorificamos, María.*

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, *para que seamos dignos de alcanzar las promesas de N. S. Jesucristo.*

Dios Padre nuestro, que en tu providencia admirable has querido asociar a la Virgen María al misterio de la salvación: haz que, fieles a su consejo, hagamos todos lo que en el evangelio nos dice Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍA VOCACIONAL

Señor. ten piedad de nosotros
Cristo. ten piedad de nosotros
Señor. ten piedad de nosotros
Cristo óyenos
Cristo. escúchanos
Dios, Padre Celestial *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo. Redentor del Mundo
Dios, Espíritu Santo
Santa Trinidad un solo Dios.



A Ti, Virgen y Madre que fuiste santa, te invocamos:

Santa María. *Danos vocaciones santas*

Santa Madre de Dios. *Danos vocaciones santas*

Santa Virgen de las Vírgenes. *Danos vocaciones santas*

A Ti, que fuiste Madre del Pastor que murió por sus ovejas y desea a su Redentor muchos pastores que le ayuden, te invocamos:

Respondemos siempre: *Danos vocaciones santas*

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la Divina Gracia

Madre Purísima.

Madre Castísima.

Madre y Virgen

Madre sin mancha.

Madre Inmaculada

Madre amable

Madre admirable

Madre del buen consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

A Ti que intercedes para obtener el don de la castidad, necesario para la consagración exclusiva a Dios, te invocamos:

Virgen prudentísima *Danos vocaciones santas*

Virgen venerada

Virgen laudable

Virgen poderosa

Virgen clemente

Virgen fiel

A Ti, que diste “testimonio” en el mundo, siendo tan bella en el acatamiento de Dios y tan hermosa ante los hombres, te invocamos: *Danos vocaciones santas*

Espejo de justicia

Sede de sabiduría

Causa de nuestra alegría

Vaso espiritual

Vaso honorable

Vaso insigne de devoción

Rosa Mística

Torre de David

Torre de Marfil

Casa de oro

Arca de la Alianza
Puerta del Cielo

Estrella de la mañana

A Tí que tan piadosa acudes a los más necesitados siempre, te invocamos: *Danos vocaciones santas*

Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los Afligidos
Auxilio de los cristianos

A Ti, a quien reconocen todos en el cielo y en la tierra, por Reina y Señora suya y tienes tanto poder encielo y tierra, te invocamos:

Danos vocaciones santas

Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles

Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los santos

A Ti, que tantos privilegios tuviste del cielo te invocamos:

Reina concebida sin pecado original
Reina llevada al cielo,
Reina del Sacratísimo Rosario
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Perdónanos Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, Escúchanos Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Oh Virgen María, que desde que dijiste “he aquí la esclava del Señor” seguiste generosamente tu vocación de ser Madre del Redentor y por tu fe te llaman bienaventurada todas las naciones, concédenos seguir fielmente nuestra vocación para vivir al servicio del Evangelio en la Iglesia de Dios esparcida en la tierra, estar siempre a tu lado y gozar junto a tu Hijo en el Cielo. El que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Señor, ten piedad...

Cristo, ten piedad...

Señor, ten piedad...

Cristo, oyenos.

Cristo, escúchanos

Dios Padre celestial,

Ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo,

Ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

Ten misericordia de nosotros.



(La respuesta será : ***ruega por nosotros***)

Santa María, Corazón Inmaculado de María,

Corazón de María, lleno de gracia

Corazón de María, vaso del amor más puro

Corazón de María, consagrado íntegro a Dios

Corazón de María, preservado de todo pecado

Corazón de María, morada de la Santísima Trinidad

Corazón de María, delicia del Padre en la Creación

Corazón de María, instrumento del Hijo en la Redención

Corazón de María, la esposa del Espíritu Santo

Corazón de María, abismo y prodigio de humildad

Corazón de María, medianero de todas las gracias

Corazón de María, latiendo al unísono con el Corazón de Jesús

Corazón de María, gozando siempre de la visión beatífica

Corazón de María, holocausto del amor divino

Corazón de María, abogado ante la justicia divina

Corazón de María, traspasado de una espada
Corazón de María, coronado de espinas por nuestros pecados
Corazón de María, agonizando en la Pasión de tu Hijo
Corazón de María, exultando en la resurrección de tu Hijo
Corazón de María, triunfando eternamente con Jesús
Corazón de María, fortaleza de los cristianos
Corazón de María, refugio de los perseguidos
Corazón de María, esperanza de los pecadores
Corazón de María, consuelo de los moribundos
Corazón de María, alivio de los que sufren
Corazón de María, lazo de unión con Cristo
Corazón de María, camino seguro al Cielo
Corazón de María, prenda de paz y santidad
Corazón de María, vencedora de las herejías
Corazón de María, de la Reina de Cielos y Tierra
Corazón de María, de la Madre de Dios y de la Iglesia
Corazón de María, que por fin triunfarás
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Escúchanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
Ten misericordia de nosotros.
V. Rueda por nosotros Santa Madre de Dios
R. *Para que seamos dignos de alcanzar la promesas de Nuestro Señor Jesucristo*

Oremos: *Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amen*

“TE DEUM” A LA SANTÍSIMA VIRGEN (I)

A Ti, Virgen Santísima alabamos
Y Señora sin par Te confesamos.

A Ti, la tierra entera
Madre Virgen Te llama y Te venera.

A Ti llenos de anhelo
Te enaltecen los Ángeles del cielo,

Los bellos Querubines,
Los sencillos y puros Serafines.

En Tu amor inflamados se derriten,
Y sin cesar unísonos repiten:

Santa, santa Señora, pura y santa.
El Dios de los ejércitos triunfante

A Ti descende de tu gracia amante.
Con lenguas respetuosa.

Cielo y Tierra Tu gloria majestuosa
Publican con decoro.

Tu apostólico coro,
Tus profetas sagrados.

Tus mártires valientes denodados
Alaban incesantes Tu grandeza;

La Iglesia, nuestra Madre, Tu pureza
Adora reverente.

A Ti, Virgen de vírgenes prudente,
A Tu Hijo verdadero y adorable



Y al que es Divino Espíritu inefable,
Tú eres Reina de reinos proclamada.
Hija del Padre Eterno muy amada.

Tú, por librar al hombre diste el “Fiat”
Que llenó el Cielo y Tierra de alegría.

Tú, que al pie de la Cruz tanto sufriste,
El reino del los cielos nos abriste.

Tú, a la diestra del Hijo estás sentada,
Y con El a juzgar vendrás laureada.

Socorre, Virgen, pues, compadecida,
A tu grey con tus penas redimida.

Haz que tus fieles hijos perseveren
Y en tu gloria entre santos Te enumeren.

Salva a tu pueblo, pues hiciste aprecio
De una heredad que te costó tal precio.

Dígnate, oh sí, regirla,
Y hasta tu gloria eterna conducirla.

Cada día, Señora, gracias damos
A Ti, y el nombre tuyo celebramos.

Líbranos de pecado en este día,
Piedad, piedad pedimos, Virgen pía.

Imploro Tu favor con confianza
De que se lo darás a mí esperanza.

Siempre esperé yo en Ti, Virgen clemente,
No permitas que muera eternamente.

“TE DEUM” A LA SANTÍSIMA VIRGEN (II)

- V/ Aclamemos jubilosos a la santísima Virgen, diciendo:
- R A ti, oh Madre de Dios, te alabamos,
a ti, Virgen María, te proclamamos.
- V/ Los cielos y la tierra están llenos
de la majestad de la gloria
del fruto de tu vientre. R.
- V/ El glorioso coro de los apóstoles te colma de elogios por ser
Madre del Creador. R.
- V/ La multitud admirable de los profetas preanunciaban en ti la
virgen que había de ser la Madre de Dios. R.
- V/ La asamblea de los bienaventurados mártires
te glorifica porque engendraste a Cristo. R.
- V/ El ínclito cortejo de los santos varones
te llama templo de la Trinidad. R.
- V/ El admirable séquito de las vírgenes
pregona la fecundidad de tu virginidad y humildad. R.
- V/ El coro de innumerables ángeles te celebran
porque tú eres Reina de los cielos. R.
- V/ La santa Iglesia, extendida por toda la tierra, te aclama
diciendo: Madre de la majestad divina, tú mereces ser venerada
porque diste a luz al Rey celestial. R.

V/ Ruego por nosotros, Santa Madre de Dios. R Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.



AKATHISTOS

Salve, por ti resplandece la dicha;
Salve, por ti se eclipsa la pena.
Salve, levantas a Adán, el caído;
Salve, rescatas el llanto de Eva.

Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre;
Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.
Salve, tú eres de veras el trono del Rey;
Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.
Salve, lucero que el Sol nos anuncia;
Salve, regazo del Dios que se encarna.
Salve, por ti la creación se renueva;

Salve, por ti el Creador nace niño.

Salve, ¡Virgen y Esposa!
Salve, ¡Virgen y Esposa!
Salve, tú guía al eterno consejo;
Salve, tú prenda de arcano misterio.
Salve, milagro primero de Cristo;
Salve, compendio de todos los dogmas.

Salve, celeste escalera que Dios ha bajado;
Salve, oh puente que llevas los hombres al cielo.
Salve, de angélicos coros solemne portento;
Salve, de turba infernal

lastimero flagelo.

Salve, inefable, la Luz
alumbraste;

Salve, a ninguno dijiste el
secreto.

Salve, del docto rebasas la
ciencia;

Salve, del fiel iluminas la
mente.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, oh tallo del verde
Retoño;

Salve, oh rama del Fruto
incorrupto.

Salve, al pío Arador tú
cultivas;

Salve, tú plantas quien planta
la vida.

Salve, oh campo fecundo - de
gracias copiosas;

Salve, oh mesa repleta - de
dones divinos.

Salve, un Prado germinas - de
toda delicia;

Salve, al alma preparas - Asilo
seguro.

Salve, incienso de grata

plegaria;

Salve, ofrenda que el mundo
concilia.

Salve, clemencia de Dios para
el hombre;

Salve, del hombre con Dios
confianza.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, Nutriz del Pastor y
Cordero;

Salve, aprisco de fieles
rebaños.

Salve, barrera a las fieras
hostiles;

Salve, ingreso que da al
Paraíso.

Salve, por ti con la tierra -
exultan los cielos;

Salve, por ti con los cielos - se
alegra la tierra.

Salve, de Apóstoles boca - que
nunca enmudece;

Salve, de Mártires fuerza - que
nadie somete.

Salve, de fe inconcuso
cimientto;

Salve, fulgente estandarte de
gracia.

Salve, por ti es despojado el
averno;

Salve, por ti revestimos la gloria.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, oh Madre del Sol sin ocaso;
Salve, aurora del místico Día.
Salve, tú apagas hogueras de errores;
Salve, Dios Trino al creyente revelas.
Salve, derribas del trono - al tirano enemigo;

Salve, nos muestras a Cristo - el Señor y el Amigo.

Salve, nos has liberado - de bárbaros ritos;

Salve, nos has redimido - de acciones de barro.

Salve, destruyes el culto del fuego;
Salve, extingues las llamas del vicio.
Salve, camino a la santa templanza;
Salve, alegría de todas las gentes.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, levantas al género humano;
Salve, humillas a todo el infierno.
Salve, conculcas engaños y errores;
Salve, impugnas del ídolo el fraude.
Salve, oh mar que sumerge - al cruel enemigo;

Salve, oh roca que das de beber - a sedientos de Vida.

Salve, columna de fuego - que guía en tinieblas;

Salve, amplísima nube - que cubres el mundo.

Salve, nos diste el Maná verdadero;

Salve, nos sirves Manjar de delicias.

Salve, oh tierra por Dios prometida;

Salve, en ti fluyen la miel y la leche.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, azucena de intacta belleza;

Salve, corona de noble firmeza.

Salve, la suerte futura revelas;

Salve, la angélica vida

desvelas.

Salve, frutal exquisito - que
nutre a los fieles;

Salve, ramaje frondoso - que a
todos cobija.

Salve, llevaste en el seno -
quien guía al errante;

Salve, al mundo entregaste -
quien libra al esclavo.

Salve, plegaria ante el Juez
verdadero;

Salve, perdón del que tuerce el
sendero.

Salve, atavío que cubre al
desnudo;

Salve, del hombre supremo
deseo.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, mansión que contiene el
Inmenso;

Salve, dintel del augusto
Misterio.

Salve, de incrédulo equívoco
anuncio;

Salve, del fiel inequívoco
orgullo.

Salve, carroza del Santo - que
portan querubens;

Salve, sitio del que adoran -

sin fin serafines.

Salve, tú sólo has unido - dos
cosas opuestas:

Salve, tú sola a la vez - eres
Virgen y Madre.

Salve, por ti fue borrada la
culpa;

Salve, por ti Dios abrió el
Paraíso.

Salve, tú llave del Reino de
Cristo;

Salve, esperanza de bienes
eternos.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, sagrario de arcana
Sapiencia;

Salve, dispensa de la
Providencia.

Salve, por ti se confunden los
sabios;

Salve, por ti el orador
enmudece.

Salve, por ti se aturden - sutiles
doctores;

Salve, por ti desfallecen -
autores de mitos;

Salve, disuelves enredos - de
agudos sofistas;

Salve, rellenas las redes - de los Pescadores.

Salve, levantas de honda ignorancia;
Salve, nos llenas de ciencia superna.
Salve, navío del que ama salvarse;
Salve, oh puerto en el mar de la vida.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, columna de sacra pureza;
Salve, umbral de la vida perfecta.
Salve, tú inicias la nueva progenie;
Salve, dispensas bondades divinas.
Salve, de nuevo engendraste - al nacido en deshonra;

Salve, talento infundiste - al hombre insensato.

Salve, anulaste a Satán - seductor de las almas;

Salve, nos diste al Señor - sembrador de los castos.

Salve, regazo de nupcias divinas;

Salve, unión de los fieles con Cristo.

Salve, de vírgenes Madre y Maestra;
Salve, al Esposo conduces las almas.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, oh rayo del Sol verdadero;
Salve, destello de Luz sin ocaso.
Salve, fulgor que iluminas las mentes;
Salve, cual trueno enemigos aterras.
Salve, surgieron de ti - luminosos misterios;

Salve, brotaron en ti - caudalosos arroyos.

Salve, figura eres tú - de salubre piscina;

Salve, tú limpias las manchas - de nuestros pecados.

Salve, oh fuente que lavas las almas;
Salve, oh copa que vierte alegría.
Salve, fragancia de unguento de Cristo;
Salve, oh Vida del sacro

Banquete.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

Salve, oh tienda del Verbo
divino;
Salve, más grande que el gran
Santuario.
Salve, oh Arca que Espiritu
dora;
Salve, tesoro inagotable de
vida.
Salve, diadema preciosa - de
reyes devotos;

Salve, orgullo glorioso - de
sacros ministros.

Salve, firmísimo alcázar - de
toda la Iglesia;

Salve, muralla invencible - de
todo el Imperio.

Salve, por ti enarbolamos
trofeos;



Salve,
por ti

sucumbió el adversario.
Salve, remedio eficaz de mi
carne;
Salve, inmortal salvación de mi
alma.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

PRECES (LAUDES)

Al comienzo de nuestra jornada, te presentamos, Padre, a todas
las hermanas de la federación,

- bendícenos y haznos testigos fieles de tu amor y
agradecidas a tu llamada.

Al comenzar un nuevo día, te ofrecemos, Padre, nuestros
trabajos en favor de los jóvenes.

- haz que seamos instrumentos auténticos, de honradez y sentido eclesial.

Al inicio de nuestras actividades, te presentamos, Padre, a todos los que caminan siguiéndote en la vocación contemplativa.

- danos el don de vivirla con generosidad y así ser imágenes de tu amor.

Al iniciar un nuevo día, acuérdate, Padre, de las que vivimos nuestra consagración por amor al Reino,

- concédenos tu gracia para caminar hacia Ti generosamente y con alegría.

Al reanudar nuestras tareas diarias, mira, Padre, a los que hemos seguido la vocación a la vida religiosa,

- haz que en nuestro mundo seamos signos vivos y eficaces de tu amor, especialmente con los necesitados.



PRECES (VISPERAS)

Te bendecimos, Padre, por todos los jóvenes que han puesto en Ti su confianza, dando una respuesta sincera a tu llamada,

- haz que se sientan animadas a vivir su vocación .

Tú nos has llamado, Señor, ha seguirte en la Orden de la Inmaculada.

- haznos agradecidas y fieles a tu proyecto de amor sobre nosotras.

Creemos, Padre, en el carisma que un día otorgaste a Sta Beatriz,

- te pedimos que la Orden Concepcionista encuentre jóvenes disponibles para hacer vida este carisma.

Con todas las hermanas de la federación que entonan con María su Magnificat,

- mirando la humillación e impotencia de los pequeños llenan de vida nuestras comunidades.

Padre, gracias por la familia Concepcionista,

- que la vivencia de nuestra fe nos convierta en levadura en medio del mundo.

Tú nos has llamado, Señor, a seguirte en la Orden de la Inmaculada,

- haznos agradecidas y fieles a tu proyecto de amor sobre nosotras.

Creemos, Padre, en el carisma que un día otorgaste a Sta Beatriz,

- te pedimos que la Orden Concepcionista encuentre jóvenes disponibles para hacer vida este carisma.

Te presentamos a todas las hermanas de la federación que entonan con María su Magnificat.

- mirando la humillación e impotencia de los pequeños llenando de vida nuestras comunidades.

Padre, gracias por la familia concepcionista,

- que la vivencia de nuestra fe nos convierta en levadura en medio del mundo.

PRECES VARIAS

-En existencia humilde y en actitud permanente de fe, María responde al amor infinito de Dios: Pedimos para toda la Iglesia hacer presente a los hombres el amor de Dios con actitud humilde de fe.

-María es plasmada y hecha nueva criatura por el Espíritu Santo: concédenos, Señor, una gran apertura a la acción del Espíritu Santo.

-Santa Beatriz, dócil a las llamadas del Espíritu, se puso a disposición de Cristo: que la Orden y en ella cada hermana, vivamos en apertura y docilidad al Espíritu en bien de todos los hombres.

-A impulsos del Espíritu entramos en comunión con la Voluntad del Padre. Que ese mismo Espíritu nos conduzca a una plena docilidad ante el querer del Padre, vivido en Cristo y por Santa María

-Te pedimos, Señor, que atentas a las llamadas del Espíritu en la mediación de la conciencia personal, de la Iglesia y de la fraternidad, seamos signo de la presencia de Cristo en el mundo y de la realidad de la vida futura.

-La Inmaculada Concepción es el misterio que preanuncia la existencia y el significado de María: pedimos adentrarnos más y más en el misterio de María viviendo íntimamente unidas a Cristo.

-Consagradas a Dios, desposadas con Cristo, honrando la Concepción Inmaculada de María, pedimos al Señor que Él lleve a plenitud nuestra vocación en la Iglesia y en el mundo.

-Te rogamos, Señor, desde el corazón de N. M. Inmaculada, el espíritu de alabanza y acción de gracias para ser signo de tu amor en el mundo.

-Que la vivencia de nuestro carisma nos haga caminar alegres por el divino camino de la humildad y pobreza de María, inspirado a Santa Beatriz.

-De la fidelidad de Sta. Beatriz nació la Orden: pedimos que por nuestra fidelidad se mantenga encendida la lámpara del Espíritu que ella nos legó.

-Santa Beatriz se desposó con Cristo Redentor: Pedimos que, entregadas al amor, todas las hermanas seamos en la Iglesia hontanar de gracia y fuente de fecundidad apostólica.

-Recogemos el amor, la alegría, el dolor y el sufrimiento de todos los hombres y te pedimos, Señor, que hagas de todo ello camino de paz, esperanza y amor para todos ellos.

-Con S. Francisco pedimos el espíritu del Señor y su santa operación, la pureza de corazón y oración devota para todas las hermanas.

-La fraternidad es un valioso don que tú, Señor, nos das cada día: te pedimos la gracia de amarnos unas a otras, manifestando así el amor que Tú nos tienes.

-Concédenos, Padre, la gracia de seguir a Cristo por el camino de la pobreza, castidad, obediencia y clausura, con fidelidad y amor creciente.

-Ponemos en tu presencia, Señor, nuestro trabajo, nuestras preocupaciones y te pedimos hagas fructificar tu gracia en la sencillez de nuestras tareas cotidianas.



ADA
MA

